



—*qué Dulzura*—

David Martín Jesús Aguirre Minaya

&

La violencia del bien

Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina



—*qué Dulzura*—
&
La violencia del bien

—*qué Dulzura*—

David Martín Jesús Aguirre Minaya

&

La violencia del bien

Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina



Universidad Nacional Mayor de
SAN MARCOS
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Letras y Ciencias Humanas



—*qué Dulzura*—

&

La violencia del bien

© David Martín Jesús Aguirre Minaya, 2025

© Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina, 2025

© Vida Múltiple S.A.C., 2024

Jr. La Hoyada 167, Rímac, Lima, Perú

RUC: 20608148745

Teléf.: 955677222

editorialvidamultiple@gmail.com

Edición y diagramación: Christian Cachay

Primera edición digital: noviembre de 2025

ISBN: 978-612-49717-9-2

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.° 2025-12584

Esta edición es gratuita y su uso es de libre circulación. Queda prohibida su comercialización.

Contenido

Presentación de — <i>qué Dulzura</i> — <i>Ana Varela Tafur</i>	9
Presentación de “La violencia del bien” <i>Carlos Arámbulo</i>	11
— <i>qué Dulzura</i> — <i>David Martín Jesús Aguirre Minaya</i>	13
La violencia del bien <i>Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina</i>	25
Acta de calificación de resultado final Género: Poesía	33
Acta de calificación de resultado final Género: Cuento	35

Presentación de —*qué Dulzura*—

—*qué Dulzura*— de David Martín Jesús Aguirre Minaya gana el premio de los Juegos Florales de la UNMSM-Poesía (2025) por la belleza de su lenguaje poético de corte vanguardista capaz de emocionarnos como toda buena poesía. Situado en el distrito de Barranco el texto escrito en seis movimientos (adagio, andante, moderato, allegro, vivace y retorno) retoma el tradicional y universal tema del amor platónico. Los poemas escritos en tono narrativo-onírico nos cuentan de un viaje sentimental de un joven lector de poesía trovadoresca por una nínfula llamada Dulzura. Desde emblemáticos espacios del distrito limeño: el bus/*blues azul*, el puente de los suspiros, el mar o la calle Morelli, la voz poética expresa el delirio de amar en la rapidez del instante la belleza de la musa idealizada. Un recurso literario notable es la intertextualidad literaria y musical con que el poema dialoga con otras voces. Así leemos alusiones a José Watanabe, Luis Hernández, Emilio Adolfo Westphalen, Edgar O'Hara, Martín Adán, Jorge Luis Borges, Vladimir Nabokov o los versos de Julian Casablancas en una canción de “The Strokes”. Martín Aguirre Minaya, cual legendario Tristán, nos invita a celebrar las formas alucinatorias del amor que se diluyen como un viaje en floripondio o en un *blues azul* donde todo puede suceder con la imaginación y la fuerza de la poesía.

Ana Varela Tafur

Presentación de “La violencia del bien”

“La violencia del bien”, relato ganador de los Juegos Florales Universitarios 2025, presentado con el seudónimo *Ginger nut* por Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina es un cuento que nos coloca en el centro de una escena violenta y cínica sin darnos tiempo de prepararnos para el impacto de nuestra lamentable cotidianeidad. No es solo el título quien encierra una contradicción digna de las figuras de pensamiento barrocas, es la íntima ignorancia del personaje central respecto al sentido de sus acciones la que plantea la contradicción más atroz. Bien y mal ensamblados se justifican uno al otro en esta danza terrible de vicios privados que asoman tras públicas virtudes. Un texto impactante y contemporáneo que arrastra el espejo de la realidad ante nuestros ojos.

Carlos Arámbulo

— qué Dulzura —

David Martín Jesús Aguirre Minaya

**Poemario ganador
Juegos Florales Universitarios 2025**

David Martín Jesús Aguirre Minaya

Egresado de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la URP y gestor cultural graduado del MALI. Obtuvo una mención honrosa en el género de poesía en los XVIII Juegos Florales Universitarios organizados por la URP (2014), y un segundo puesto en el Concurso Nacional de Literatura, género poesía, organizado por el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú en el marco del Bicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho (2024). Reconocido como fundador y principal exponente del perromanticismo. Actualmente estudia literatura en la UNMSM, y se desempeña como director de la editorial Los perros románticos.

Pienso en bisontes y ángeles, en el secreto de los pigmentos perdurables,
en los sonetos proféticos, en el refugio del arte.
Y esta es la única inmortalidad que tú y yo podemos compartir, Lolita mía.

VLADIMIR NABOKOV

Primer Movimiento: Adagio

Despertar del sueño, que es como la rosa, según los persas,
y recordar que —inevitablemente— pronto levitaré.

Permítanme que me explique...

Desde el último verano sufro de una condición médica muy extraña, y
única en el mundo (algo que emociona a sobremanera a mi doctor).

Según su diagnóstico, mi peso específico varía contrariamente al pulso de mi corazón.
Hay días de verano, por ejemplo, en los que puedo ser tan ligero como una plumilla,
y días de julio o agosto, tan agobiantes para mí, que evito salir de casa y ver a los ami-
gos. Hoy domingo inicia la primavera, y como contaba líneas arriba, hoy desperté de
la rosa y me tomó tan solo segundos recordar que me vería esa misma tarde con *qué*
Dulzura (que es linda como el mar de Barranco un sábado de febrero); sin embargo,
hoy es primavera, y me asusta saber que en cualquier momento puedo salir volando
sin que nadie sea capaz de retenerme y no volver jamás.

Es natural entonces que cargue en mi morral grandes y pesados libros de poesía trova-
doresca. Asimismo, hoy visto un largo abrigo con múltiples bolsillos que voy llenando
de piedras que recojo en el camino para verla.

Segundo Movimiento: Andante

A mí también me dijo el Sol que amase rápido,
por eso escribo estas líneas mientras *aún perfuma el recuerdo*, es más, si cierro los ojos
con fuerza, *i saw her face* y su corpus de nífula ya crecida sobre la calle Morelli.
La biblioteca nacional de fondo evitará que olvide esa imagen.
El delirio mío hoy viste unos jeans que le quedan como una capa de azúcar.
Piel y tela se confunden.
Me saluda. Hablamos un poco. Es la primera vez que la tengo para mí, tan clandestina.
Ya no está rodeada de cachimbos ni de Letras.
«Yo te sigo», me dice, y recorremos los adoquines grises de la acera.
Mi corazón andante marcha tan fuerte que casi puedo escucharlo, y duele.

Tercer Movimiento: Moderato

Hay días en los que odio el tráfico, pero juro que hoy adoré el caos y la congestión. Hoy me subí al *blue bus* y viajé con *qué Dulzura* tan cerca de mi corazón que temí, una vez más, una desgracia real maravillosa.

Y pronto me encontré compartiendo el mismo espacio, el mismo aire, y sentí los ojos y la piel tostada de este ruiñeñor gravitar tan cerca de mi hinchado corazón, y perdone usted que repita tanto esa palabra: corazón, pero es él, el único culpable de no poder amar como mi señor Dios lo manda.

Advertí entonces que, si no apartaba mis ojos de los suyos, no bastaría con cargar todos los libros de mi biblioteca en el morral, pero ya era tarde, pues el café de sus ojos comenzó a despegarme del suelo, y temí lo peor.

Rápidamente opuse una fuerza mayor ayudado del apoyo horizontal del *blue bus* y mantuve así vivo el idilio. Y fue ahí cuando escuché a mi corazón decir:

— ¡Qué difícil resulta escapar de este pecho!

Y yo quise reconfortarlo con los versos de Watanabe sobre el amor que se parece a un helado derritiéndose, pero aquel instante otorgado fue tan fugaz, que no pude recordarlos.

Cuarto Movimiento: Allegro

Llegados a Barranco, recorriamos su bulevar...

Ella me confiesa que es su primera vez bajo esas luces amarillas y, entonces, es mi primera vez también. Sé que un día volveremos de la mano, pienso, asegurándome que no sea en voz alta, entonces ella adelanta su paso y noto por unos instantes, mientras avanza, cómo sus pies no tocan del todo el piso de mi bulevar y adoquinado corazón, pero mi doctor jura que soy el único en el mundo. Intento no pensar en eso.

Trato de recordar los versos ambarinos de Wesphalen sobre *el pie de una ninfa u otra encarnación mítica*, pero me es inútil, ella ha girado sobre sus puntas y me mira.

Mi primer pecado mortal me mira en ese Barranco de Cartón.

Casi en la noche, casi en el mar.

Debo confesar que para ese entonces nos separaban tantas primaveras como horas faltaban para verla al despertar.

Así, en el ocaso, vimos morir al primer sol de la estación.

Yo le confesaría un viaje en floripondio, y ella, que los maderos curvos de su boca jamás habían probado el vino. ¡Ay!

Y yo, moría...

Quinto Movimiento: Vivace

Mientras cruzábamos el puente que hace poco me oyó suspirar, divisó una pequeña flor. Parece una gardenia. Quiero arrancarla y con ella adornar su cabello, pero no me atrevo, sé que debe rodearla un perfume embriagador y combustible, así que decido ignorar la flor y seguir caminando.

Volvemos entonces a la placita...

La noche debe terminar y es lo único que no nos pertenece.

Me despido de *qué Dulzura*, pero esta vez, a diferencia del poema de O'Hara, sí me responde el leve gesto.

¡El poeta tenía tanta razón!

Aquella compañía nos duró solo un semestre.

Pero yo sí adiviné el sabor de lo sacro: sus labios *coralinos húmedos*, por ejemplo.

Y nos quedamos ahí —suspendidos— en uno de los bordes de esa placita cómplice, viendo cada uno la boca del otro...

De pronto, unos versos de los *Strokes* vinieron en mi ayuda:

(Innocent eye. Innocent heart

No, it's not wrong, but it's not right...)

¿fue el beso el derrotero aquella noche?

Por supuesto que sí, y por supuesto que no sucedió,

si no, usted leería esto escrito en un trozo de nube.

Sexto movimiento: Retorno

We should do this again.

I mean, la noche anterior. Hacerlo todo de nuevo. ¿No lo crees también?

Si hay algo de lo que me arrepiento, es de no haber llevado ese poema de Luchito Hernández conmigo y habérselo leído frente al mar de Barranco. Quizá fue lo mejor. Quién sabe qué hubiera sucedido, si en la penumbra de esa *dark night*, pronunciaba tales versos infinitos:

tal vez,

o impulsado

hubiese volado cual Ícaro,

y entonces vi

y estas

a merced del océano

pues supe que eras Cielo:

mis manos

fuleron alas

Resulta muy fácil amar en el poema, ¿verdad? ¿O es acaso un cuento?

De cualquier forma, sigo creyendo que deberíamos hacerlo todo de nuevo...

Vuelvo a casa montado en el *blue bus*. Me gusta pensar que es el mismo que nos trajo.

Quiero inmortalizar la noche,

es decir,

el poema

con *pigmentos perdurables o sonetos proféticos*,

—eternizarla—

sobre la calle Morelli, y la caverna de mi adoquinado corazón.

Una vez en casa, y con su perfume aún rondándome, me visita el ruiseñor del alto jardín,
la joven flor platónica,
y trato de adivinar qué verano habrá tostado su piel caramelo.
Mientras tanto,
mi corazón autómeta,
lenta —pero inevitablemente— reinicia su marcha,
y yo,
empiezo a elevarme del suelo, alcanzo a coger una manta y me dejo levitar mientras
pienso en *qué Dulzura*, entonces siento mi mejilla acariciando el techo de mi habitación.
Cierro los ojos. Vuelvo a la rosa.

La violencia del bien

Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina

**Cuento ganador
Juegos Florales Universitarios 2025**

Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina

Nació en Bellavista (Callao) el 6 de mayo del año 2003. En el año 2022 inició su formación universitaria en la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Como parte de su formación periodística escribe sobre lo que observa, escucha y vive. Actualmente alista su primer libro de cuentos para el próximo año (2026).

La violencia del bien

—Lee, ¡Lee, mierda!

El hombre titubeó. No levantó la vista.

—«Buenas tardes, señora. Le saludan “Los Injertos del Cono Norte”. Le escribimos para que nos apoye con la gestión y darle la seguridad que requiere, para que no esté dándole dinero a otras bandas. Mejor se alinea con nosotros. No se preocupe, la vamos a cuidar y proteger, pero esa protección tiene un costo. La inscripción es de diez mil soles y tiene que ser para mañana. La mensualidad es de treinta mil. Si no, ya sabe, te volamos a tu [...]»

—Por si acaso, esta Brigada Especial no captura robacelulares. Tú sabes por qué te he traído. No te he mandado a ubicar por las huevas —dijo el hombre recio.

—No. No lo sé, mi coronel.

—Ah, ¿no sabes? O sea, tú piensas que yo soy don huevón. O sea, yo, te he mandado a traer por sano. Vamos a hacer una misa acá.

Como si cargara con el pavor de la familia en la nuca, el hombre no podía levantar ni sostener la mirada ante los felinos ojos del coronel. Sentado y enmarcado, con uniformados alrededor, observaba el cemento, donde su reflejo era la sombra y la luz. Envalentonado y recio, el coronel jaló hasta su espalda un tupido mechón del cabello para que lo viera.

—Efectivo, ¿puede repetir el lema de la Brigada Especial?

—Sí, mi coronel. «Combatir la criminalidad en su forma más violenta» —dijo, entusiasmado.

—¿Escuchaste?

—...

—Mírame cuando te hable, mierda. ¿Escuchaste?

—Me está jalando.

—¿Ahora quién es el más pendejo? Creo que aún no adivinas a quién le enviaste el mensaje.

—Jefe, a mí solo me dijeron que deje la vela...

—¿Quién te dijo?

—¡Saliste sapo, tombo soplón! —pensó el hombre.

El coronel miró a su efectivo como si se tratara de un consejo paterno. Al instante, el efectivo desnudó al hombre, a la vez que le asestaba dos porrazos por cada prenda retirada. La figura del arma, como una brasa ardiente, marcaba su doblegado espíritu.

—Véndalo.

—Listo, mi coronel.

—Quiero un abogado.

—Ah, sí, claro. Cómo no le dije a mi efectivo. Te voy a traer un abogado.

El cuerpo incandescente del coronel amainaba con los anillos, el reloj y las cadenas de oro. Con ese peso, más el de la ley, dirigió sus gruesas manos a la correa. Abrió rápidamente el pantalón y dejó que caiga sin apuro. Con la mano que llevaba el Rolex, el coronel se bajó una parte del bóxer y con la otra agarró su miembro, apuntó al rostro vendado del hombre y lo meó por un minuto y medio.

—Acá está tu abogado. Tócalo. O siéntelo en tu cara. Como quieras.

—*Hijodeputa. Mamá, ahhaa* —lloraba el hombre.

—Coronel, seguro tiene una navaja escondida en el culo.

—Hay que revisarlo. Párate, mierda.

El coronel remeció su cerebro cuando tiró del cabello hacia arriba. Sosteniéndolo, empalmó su rostro con la pared y el hombre gimió mientras le chorreaba sangre de la nariz.

—Como perros hay que tratarlos.

Entonces, el coronel se detuvo. Nuevamente, miró a su efectivo, quien, extasiado por las virtudes del superior, sabía de memoria el procedimiento.

—Lo tengo, mi coronel.

El hombre, aún de pie, sintió un hueso cubierto de piel, un dedo, ingresar por su ano y moverse de un lado a otro, entrar y salir.

—Está caliente —dijo el coronel.

Sentía la cavidad que ahorcaba su dedo. El anillo se mantenía helado. Cuando lo retiró de la suave carnosidad, su dedo tenía pedazos de mierda y expedía un olor algo extraño pero común para él.

—A ver, vamos a introducir algo más grueso. Efectivo, traiga el palo de madera.

El hombre zarandeo su cuerpo. Gritó desconsoladamente y pidió que lo soltaran. Desesperado, recuperó las fuerzas perdidas, separó furiosamente los párpados e infló su pecho como un hombre que está a punto de ser asesinado. En vano trató de huir.

—*Ayúdame, diosito, putamadre, carajo. Suéltame, maldito, estás loco, loco de mierda, que no te he matado a nadie, que no fui yo, fue el M, pero no puedo decirlo porque si no te matan madre, maldita la hora, ¿por qué? ¡¡por qué!!*

—Hoy eres como mi perro. Te voy a contar una anécdota porque me recuerdas al animal con el que estuve siete días en «La marcha del infierno». Lo tenía en mi hombro, amarrado a mi cuerpo, y todos los días lo alimentaba, cuidaba, lavaba; conversaba conmigo porque tenía que pasar las misiones así, con mi perro, era parte del entrenamiento. Reptaba, escalaba, disparaba mi fusil y al perro no podía pasarle nada. ¡Le puse nombre a mi perro! ¿Cómo te llamas? Supongamos que te llamas Co. Mi perro Co soportaba toda la mierda que pasábamos para graduarnos del curso Fuerzas Especiales. No fue hasta el último día que nos dijeron: «maten al perro». Primero pensé: de un balazo no pasa nada, total, un sarnoso era Co, pero luego nos dieron un puñal y ordenaron: «ábralo, sáquenle las tripas y se toman su sangre». Conchesumadre y la sangre de perro sabe a mierda, a mierda. ¡Ja, ja! tú me recuerdas a Co.

El coronel separó las piernas del hombre. Ante la resistencia que opuso, sacó su pistola y metió un plomazo al piso. El efectivo lo soltó y lo tomó el coronel.

—Cálmate, mierda. A ver dime ¿Cuántos quíñes tienes?

—Diez

—Yo tengo treinta y cada vez lo disfruto más. Siento un gran placer cuando mato a una lacra como tú. Si es venezolano más aún. Esas mierdas no tienen ningún derecho acá. Alguna vez me dijeron mis superiores: «Llena los cementerios de delincuentes, no los penales»

Al efectivo le brillaron los ojos, anhelaba que su hijo sea como el coronel algún día.

Temblaba el hombre, sin pausa alguna y no veía absolutamente nada ni sabía por dónde lo golpearía el coronel.

—Vamos a sacarte de circulación —dijo, riendo a carcajadas—
¿Cómo dicen ustedes? Conéctalo ¿no? Bien, te vamos a conectar. Quiero escucharte, quiero que me digas qué sientes.

El hombre sintió la boca de la pistola en el estómago, suplicó que lo soltaran, que él no había sido, que tampoco sabía cómo ubicar al M, que su madre no tiene a nadie y sufre de un mal que no le desearía ni al mismísimo coronel.

—¡Por favor! Ya hicieron suficiente conmigo. Ya entendí, pero por favor, esto que hacen no es humano. ¡Me han violado, me han violado!
Sonó la puerta. El hombre gritó más fuerte.

—¡Ayuda! ¡Ayuda!

El coronel y el efectivo se rieron.

—Efectivo, no le dé esperanzas, pues. No toque así. Casi me asusto yo —dijo con estirada risa.

El coronel endureció el rostro. Su hija le había pedido hace unos días que velara por su seguridad: «La ciudad está muy peligrosa, papi, pero por suerte tú eres policía, a mami y a mí no nos puede pasar nada». Recordó también que su esposa había recibido una amenaza en la tienda y ella temía por su hija. Él les dijo que no se preocuparan. Envío a dos unidades a resguardar la casa en Los Olivos, todos de civil. Y él les pidió que le trajeran a ese sujeto que puso la vela en la puerta de su casa, de la tienda de su esposa. Entonces, el coronel, desconcertado y nublado, con los ojos expandidos, la mierda en el dedo y la pistola levantada, la colocó en el pecho del hombre y apretó el gatillo. No salió ninguna bala.

—Carajo, te has salvado del plumazo. Bueno, ahí te va.

El coronel disparó y el rostro del hombre explotó. Los pedazos de dientes y restos de piel se pegaron en la pared. Un trozo del ojo salpicó la camisa del efectivo.

—Limpia esto. Que parezca que se ha disparado. Como siempre. Y el fiscal de siempre también.

Cuando el coronel llegó a casa, su hijita, emocionada, lo recibió corriendo a darle un abrazo.

—Hijita, un momento. Papi llega del trabajo. Me daré un baño para abrazarte como tú quieres, mi vida.

El coronel se duchó. El agua tibia descansaba en todas las partes de su cuerpo. Parecía haber quedado limpio del alma. Al salir, abrazó amorosamente a su hija.

—Papi, ¿de dónde vienes? —le preguntó, como todos los días

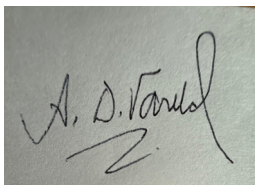
—De combatir la criminalidad en su forma más violenta, hijita.

Acta de calificación de resultado final
Género: Poesía
«III Juegos Florales Universitarios Perú, 2025.
Poesía y cuento»

Los integrantes del jurado evaluador de la categoría Poesía fueron Ana Varela Tafur, Jorge Aguilera López y Javier Morales Mena. De un total 86 trabajos participantes, el Jurado Evaluador, luego de la calificación y deliberación, determinó por unanimidad al ganador.

N.º	Puesto	Obra	Seudónimo	Autor	Universidad	País
67	Primero	<i>—qué Dulzura—</i>	Tristán	David Martín Jesús Aguirre Minaya	Universidad Nacional Mayor de San Marcos	Perú

Lima, 15 de octubre de 2025

A handwritten signature in black ink on a light-colored background. The signature appears to be 'A. D. Varela' with a stylized flourish at the end.

Ana Varela Tafur

DNI: 05277030

A handwritten signature in black ink on a light-colored background. The signature is stylized and appears to be 'Jorge Aguilera'.

Jorge Aguilera López

DNI: N10995272

A handwritten signature in black ink on a light-colored background. The signature is stylized and appears to be 'Javier Morales Mena'.

Javier Morales Mena

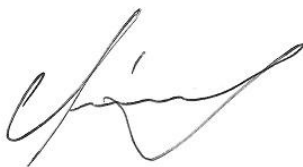
DNI: 31683078

Acta de calificación de resultado final
Género: Cuento
«III Juegos Florales Universitarios Perú, 2025.
Poesía y cuento»

Los integrantes del jurado evaluador de la categoría Cuento fueron Carlos Arámbulo López, Gregorio Torres Santillana y Estefanía Peña Steel. De un total 149 trabajos participantes, el Jurado Evaluador, luego de la calificación y deliberación, determinó por unanimidad al ganador.

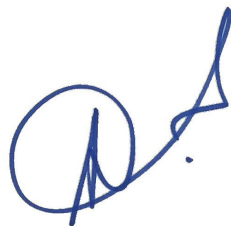
N.º	Puesto	Obra	Seudónimo	Autor	Universidad	País
142	Primero	La violencia del bien	Ginger nut	Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina	Universidad Nacional Mayor de San Marcos	Perú

Lima, 15 de octubre de 2025



Carlos Arámbulo López

DNI: 07853912



Gregorio Torres Santillana

DNI: 29324569



Estefanía Peña Steel

DNI: 11.491585-8

La edición de —*qué Dulzura*— & *La violencia del bien* de David Martín Jesús Aguirre Minaya y Rodrigo Miguel Zevallos Mezarina fue culminada en noviembre de 2025 por la Editorial Vida Múltiple.



Universidad Nacional Mayor de
SAN MARCOS
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Letras y Ciencias Humanas

